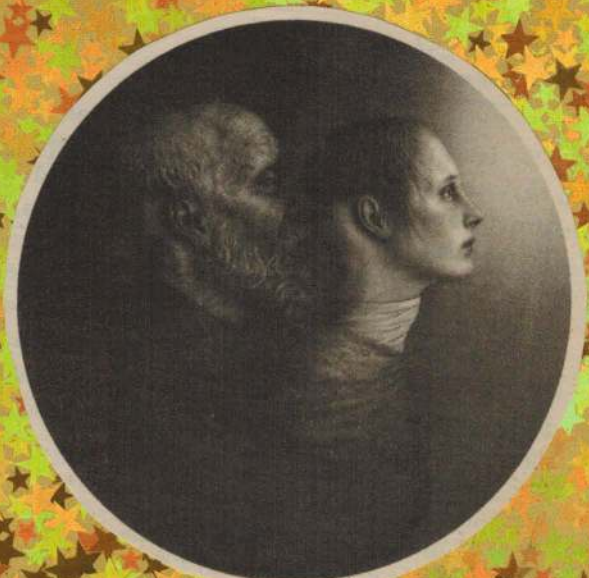
Mandrágora

*

Somos temidas porque somos incómodas. El olor fétido que desprendemos hace que nos llamen tóxicas, ese olor a «no me importa tu opinión». Nuestra ingesta puede provocar la muerte: la muerte de los miedos que hemos arrastrado durante generaciones. Podemos provocar mareos, dificultad para respirar, náuseas al despertar ante lo absurdo de la situación en que vivimos. Puede provocar aumento de la libido, puede provocar placeres desenfrenados. Nuestra forma va más allá de lo que entienden por «hombre» o «mujer». Nuestras raíces son gruesas, se debe tener mucho cuidado al intentar arrancarnos. Si tocan a una nos tocan a todas, y el lamento que se desprenda de ello será suficiente para enloquecer a una comunidad entera. Cada que nace una de nosotras muere un hijo del sexismo. Hemos causado alucinaciones en muchas personas, hasta volverlas locas. Somos las voces que les dicen: «sal a la calle, no tengas miedo». Aquí, desde esta ventana, somos las voces que dicen: «canta y grita con nosotras, no tengas miedo».



* *

1. Toda mujer es tu hermana y como tal debes tratarla.
2. Vivirás por ti, vivirás por nosotrxs, por lxs ancestrxs y por quienes vienen en camino. El futuro está en femenino.
3. Grita: ¡No soy una puta señorita! Grítalo con la misma boca con la que te obligan a besar, a no comer, a no maldecir, a chupar, a callar.
4. ¡Vivan las tetas al aire! Mueran ilusiones, muera Calvin Klein y que muera, definitivamente, la raquítica Victoria y su pinche secreto.
5. Regocíjate en tu grasa abdominal, en tus alas de murciélago, en tus fétidos pies, en la amplitud de tus nalgas o bien en tus axilas negras y sudadas. O en tu *pussy* (tuya, toda tuya) con pelitos bebés o una jungla entera, en los huesos de tu cadera, tu diastema y tus ronquidos. Regocíjate, mujer, en tus mocos, tus gases y tu humanidad.
6. ¡Y que te llamen bruja! Bienvenidxs al aquelarre.
7. A la niña que llora por las burlas a sus elecciones, a la que con 11 años piensa en bótox y con 15 piensa en vomitar más de lo que come, que las mamadas llevan al amor, que el corrector Lancôme sirve para golpes de amor, a la que piensa que se lo merece, a ella: regálale una mandrágora.

* * *

Se cree que crecen en pantanos, en aguas contaminadas, emanan de cemento que asfixia la tierra, crecen en las ruinas de la gran ciudad, se organizan en manadas. Riegan hijos como malas madres. Por todas las avenidas pronto crecerán más como ellas. Reniegan de lo establecido que condena sus cuerpos al juicio mercantil, no se someten a sus estructuras partidarias del sexismo y de la violación de las ideas, les crecen ramas por todos lados, en el vientre se les anidan pájaros que conviven con felinos y coyotes del monte.

Están enojadas, escupen víboras, irradian rabia, espuma les sale por la boca, son de animal y planta, a frutas ácidas les sabe la sangre, resurgen a pesar de este sistema inservible y podrido.

Encienden hogueras con sus hermanas, de sus ojos emanan tormentas que apagarán incendios y muy a pesar de todo resisten, porque solo se tienen a ellas mismas.

¿Por qué un fanzine sobre acoso?

Porque cada que recibía un piropo me sentía sucia y culpable. Porque mi mamá decía que era normal, que eso pasa por ser bonita.

Porque nos sentimos expuestas, inseguras, violadas con la mirada, desnudas con las palabras.

Plasmar con los dibujos y textos, el coraje, la rabia, la desesperación, el apoyo de todas las mujeres y otroas que se sienten como yo.

Porque es violencia! violencia naturalizada.
Porque estamos enojadas, tristes, rabiosas!
Porque la próxima vez que vea a ese idiota que me observa y me ofende cuando paso a su lado, lo tumbaré de su bici y pedalearé hasta desaparecer de su vista.
Porque de verdad no me gusta que el taxista me mire x el retrovisor, me siento incómoda.
Porque quiero que mis amigas, hermanas, mamás, tías, etc. dejen de ser acosadas!
Porque creo que los hombres no son enemigos, son compas y podemos vencer batallas juntos.

POR QUE las mujeres no somos territorio de conquista

PORQUE las mujeres somos más de la mitad de la población mundial y mientras no se erradique las inequidades de nuestro género no podemos como humanidad librar otras batallas.

POR QUE el acoso va ligado a muchas otras violencias, si logramos visibilizar esta será más fácil erradicar las demás violencias.

POR QUE estoy cansada, enojada y dispuesta a pelear por nunca más ser tocada, agredida o criticada. y QUIERO compartir con otras y otros mi experiencia. Ojalá más de una ake un grito de guerra como nosotras lo hemos pronunciado.

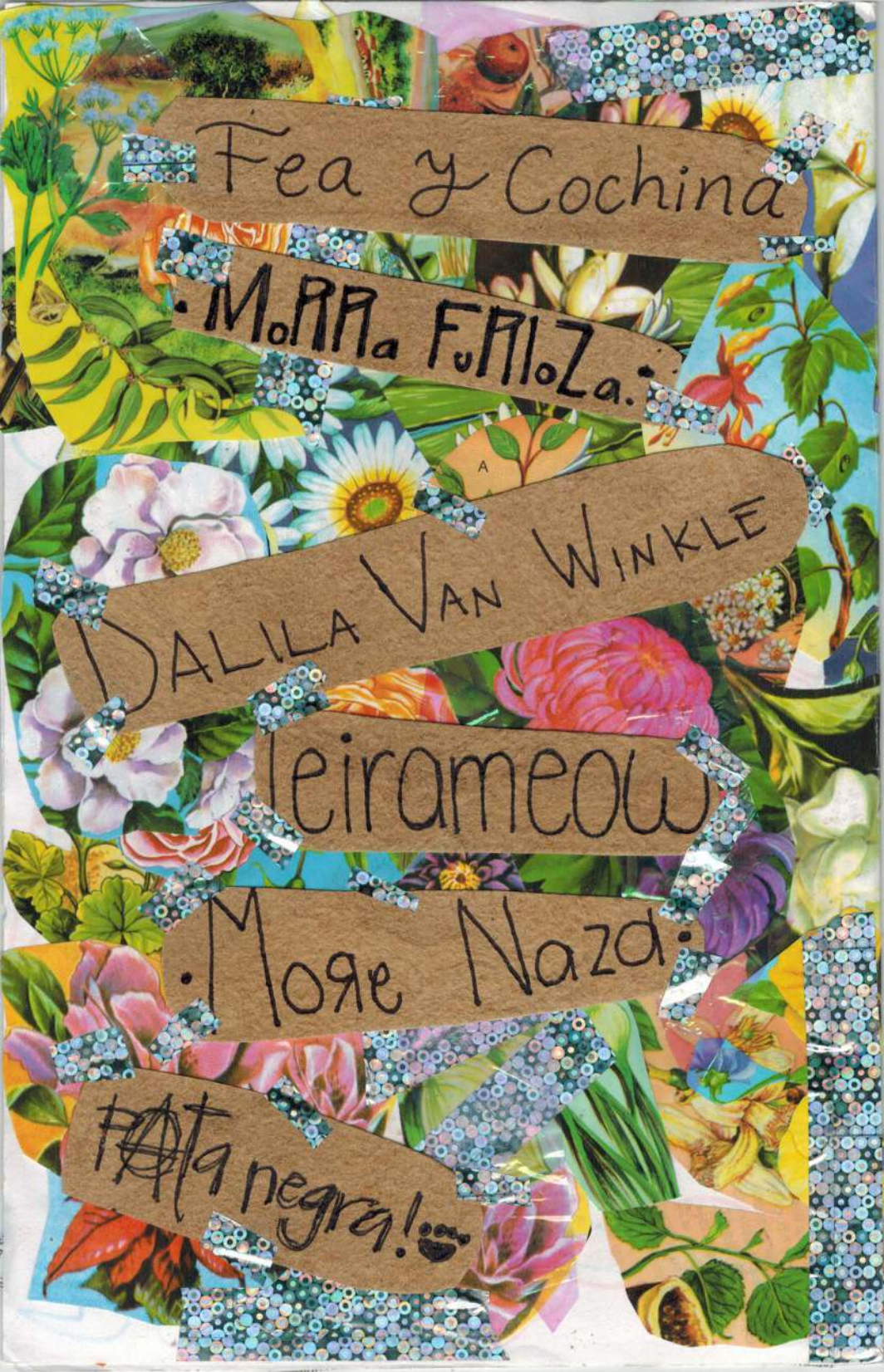
Por que no somos estuches para cabelloros como mi papá ~~me presentaba frente~~ nos presentaba a mi y a mis hermanas con sus amistades

Por que no somos objetos de placer en cualquier sentido.

POR QUE NO QUIERO SER PARTE DE UN ESTEREOTIPO PENDEJO.

Por que quiero visivilizar el problema que vivimos todos los dias en las calles.

Por que tu cuerpo es mío; no propiedad pública.



Fea y Cochina

·MoRRa FuRloZa·

DALILA VAN WINKLE

leirameow

·Moʀe Nazd·

Pata negra!

A MI NUNCA ME HAN ACOSADO

Normalización del acoso

Por: More Nazd

Fue cuando una compañera preguntó por anécdotas de acoso que tuve el nervio de pensar: Pero si a mi nunca...

¡ERROR!

El acoso nos acompaña a todxs de nacimiento, como caminar por la

noche sin esperar que nos siga la luna.

El feminismo es desaprender, que el acoso no es halago, no es coqueteo es el reclamo de mi cuerpo como una propiedad pública, que llego hasta el punto donde el acoso me miró a los ojos, me mordió el rostro y no lo pude reconocer.

Era aguantar miradas lascivas a los 10 Piropos a los 12, gritos a los 15 cuando me llamaban mujer antes de yo sentirlo

La sexualización de un cuerpo que alberga los primeros cólicos menstru

noche sin esperar que nos siga la luna.

El feminismo es desaprender, que el acoso no es halago, no es coqueteo es el reclamo de mi cuerpo como una propiedad pública, que llego hasta el punto donde el acoso me miró a los ojos, me mordió el rostro y no lo pude reconocer.

Era aguantar miradas lascivas a los 10 piropos a los 12, gritos a los 15 cuando me llamaban mujer antes de yo sentirlo

La sexualización de un cuerpo que alberga los primeras cólicos menstrua

prolongadas, que sólo
significan "nos vemos"
Porque el acosador es
una sola persona
con un millón de rostros.
Un silbido
Una despedida
Una nalgada
Un saludo
un grito
Un sonido grotesco.

Fue cuando una compañera
preguntó por historias de acoso
que tuve el nervio de pensar.

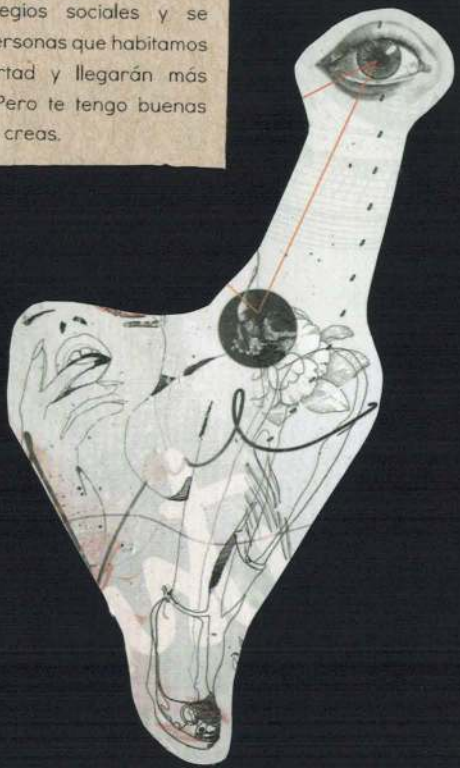
HOLA, ACOSADORES

Al niño que me perseguía con cartitas en secundaria.
Al primo que me rozaba con sus piernas en la alberca.
A quienes me han gritado guarradas en la calle desde los 9.
Al tipo que siempre me mandaba mensajitos de buenas noches.
Al exnovio que me seguía llamando y vigilando.
Al extraño que me asaltó y toqueteó en la calle a las 11.
Al profe que me ofreció un punto extra si era más amable.
Al novio que metía sus manos en mi blusa sin que yo quisiera.
Al compañero de universidad que me dejaba chocolates.
Al roomie que me grabó a escondidas mientras me bañaba.
Al novio que insistía en penetrarme cuando yo no quería.
Al que se indignó porque te acepté una cerveza y no me quedé.
Al que me visitaba diario en el trabajo «para verme».
Al compa que seguía intentando «conquistarme».
Al que me dijo «puta» porque bailé con él y no lo besé.
Al que me mandó fotos de su pito estando pedo.
A todos los demás que me da hueva recordar.

Todos ustedes tienen algo en común: **son acosadores**. Algunos lo saben y otros no. Algunos lo siguen siendo y otros se han tumbado el rollo. Algunos siguen siendo parte de mi vida y otros desaparecieron. Algunos dirían que solo estaban siendo románticos, que yo soy una culera porque a la hora de la hora no quise jalar, porque soy una indecisa, porque días antes sí quise y ahora no, porque con sus amigos sí quise y con ellos no. Algunos lo llamaron friendzoneo para hacerse las víctimas. Pero a fin de cuentas todos han actuado como si su voluntad fuera más importante que la mía. Como si mi negación no tuviera ningún valor.

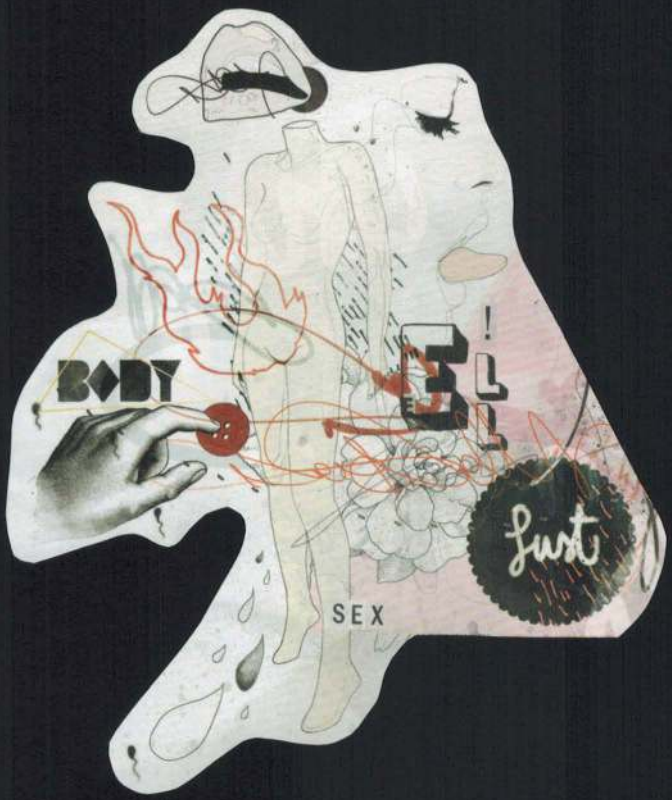
NO. No quiero ser tu novia. No quiero saber qué opinas de mi cuerpo. No quiero que me toques. No quiero que me persigas. No quiero ser coqueta. No quiero que intentes «conquistarme». No quiero que me grabes. No quiero coger. No quiero nada contigo. No quiero platicar. No quiero ser más que tu amiga. Tal vez ya ni quiero ser tu amiga. No quiero besarte. No quiero. NO.

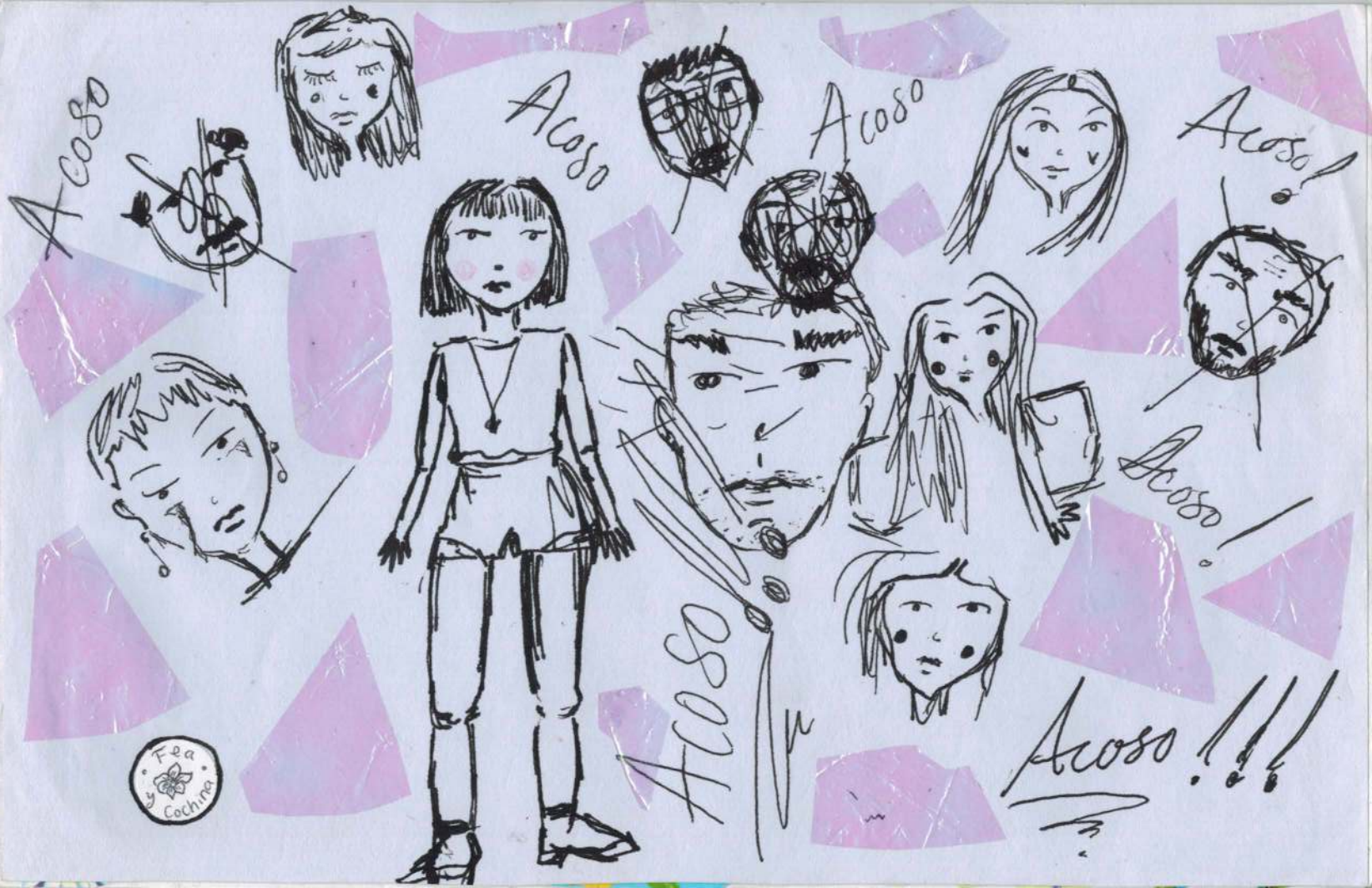
¿Te importa lo que yo quiera y cómo me siento o solo crees que soy una muñeca hecha para estar a tu disposición? ¿Crees que tu voluntad es más importante que la mía? ¿Crees que soy, tu territorio de conquista y que debo de ser sometida? ¿Por qué? ¿Porque tu papá siempre tenía la última palabra y te enseñó que así debe comportarse un «hombre»? ¿Porque lo ves a diario en la tele, en el cine, en la literatura y en todo lo que nos rodea? ¿Porque crees que así ha sido siempre y así seguirá siendo? ¿Porque tienes que demostrarles a tus amiguitos que eres lo suficientemente hombre? ¿Tienes que demostrártelo a ti mismo antes de que bajes la guardia y –dios no lo quiera– te conviertas en un ser humano empático que reconoce sus privilegios sociales y se compromete a buscar igualdad para todas las personas que habitamos el planeta? Cuidado, el futuro huele a libertad y llegarán más decepciones para tus expectativas de galán. Pero te tengo buenas noticias: también tú serás más libre, aunque no lo creas.



El día en que los hombres tengan miedo de que les corten el pito con un cúter cuando acosen a una chica, seguro que de repente sabrán controlar mejor sus pasiones «masculinas» y comprender lo que quiere decir «no».

Virginie Despentes



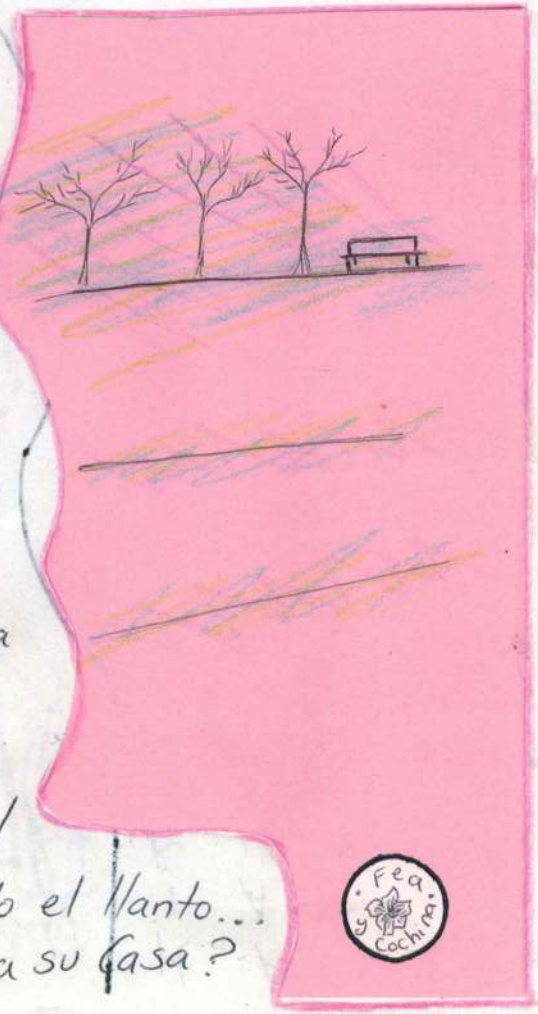

Acoso
Acoso
Acoso
Acoso
Acoso
Acoso
Acoso
Acoso!!!
Fea y Cochina

EN LA CALLE...
A donde tan Solita!
Te acompaño, no te vayan a robar!
CHUT! CHUT!
Hey Que buena estas!!
Fea y Cochina

Es de día y va peligrando
es de noche y va peligrando
va con miedo y se apresura
el camino se hace largo.

Con sus brazos agitados
el cabello se le enreda
y dejando en cada paso
desesperación y pena.

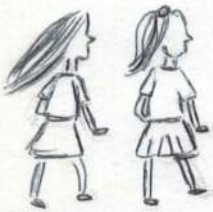
De angustia se llena
la calma no espera
Camina a prisa
no llega!, No llega!
Va rompiendo el Viento, Va quebrando el llanto...
llegará Segura a su casa?, llegará a su Casa?



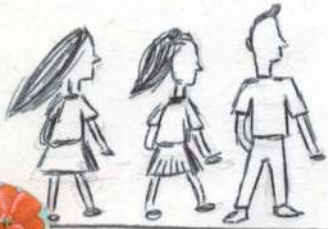
En la ruta...
Hay que pendejo es este wey (3)
Y porque no tragas papiya! (2)
Hey Chiquita tanta Carne y yo Chimuelo (1)
Fea y Cochina
Miradas insistentes
Palabras irientes

Va Sola

Van Solas



Van Acompañadas!



Fea y Cochina

-Nunca en la vida podría salir así sin sentirme acosada

-Me van a decir puta

-Se me van a ver las chichis

-Me van a gritar de cosas en la calle.

① Desmitificando el ~~acoso~~!
② Necesito clases para diferenciar "piropo" y "acoso"

desmitificando el acoso!!

A lo largo de mi vida he escuchado cientos de justificaciones de algunos hombres pa' seguir perpetuando el tan impune y cotidiano acoso CALLEJERO!

Hoy desde la trinchera que este papel y tinta representan digo No al acoso y desmiento, con ayuda de mis compas, sus mitos entorno a si nos gusta o no que nos "PIROPEN" JA! en la calle..

" Ay! pero si bien que les gusta que les gritemos cosas en la calle, ¿Apoco no? "

O como dice por ahí alguien en facebook

"

USUARIO MACHITO 1
julio 4 a las 10:37. colima 88

Acabo de tropezar con una hermosa ciclista y no le hice plática porque "Acoso!" jajaja u.u

¡BIEN HECHO CAMPEÓN!

"Pero si bien que les encanta! o no se pondrían esas falditas... mmmh! "

NO NOS VESTIMOS PARA AGRADARTE A TI!

¡Huy pero si estuviera guapo!! ahí andarías..."

¡ASI FUERAS BRAD PITT! NO DEJA DE SER ACOSO! Y SI QUEREMOS O NO, ES NUESTRO PEDO!

Y NUESTRA DECISIÓN

- Nadie tiene el derecho de hacer comentarios sobre tu cuerpo, sobre todo si no los pides.
- Nadie tiene el derecho de cuestionar la manera en que te vistes.
- Nadie tiene el derecho de juzgar tus gustos o cuestionar la forma en que te relacionas.

Sujeto en la calle:

SI NO TE PIDO TU OPINIÓN, ¡NO ME LA DES!

2

Necesito clases para diferenciar "piropo" y "acoso"

me espanto cuando el **piropo**, dicen unos, o ~~el acoso~~, dicen otros, viene de alguien que no espero, que no me atrae, que me incomoda, que me dobla la edad, que no conozco, o que sí conozco y sé que tiene esposa e hijos.

me espanto porque me dejan como idiota sin saber si dar las **gracias o darles un puñetazo.**

¿ya mencioné que también me espanta cuando viene de algún compañero de trabajo?

me espanta cuando yo no doy pie a que me hablen así, a que (en un contexto laboral?) me digan que estoy **"encamable".**

supongo que por darle acceso a mi facebook y se entere de mi vida, para que vea mis fotos y lea lo que escribo y me escriben, para él la puerta está abierta para hablarme de la manera que se le de la gana.

me frustro conmigo porque me enojo y en ese momento es como si el puñetazo en la cara me lo hubieran dado a mi. no puedo decirle que no me hable así porque no me siento capaz de decirle que me incomoda que me vea con esos ojos y que no me parece apropiado que me diga que estoy "encamable", **que por favor no lo vuelva a hacer.** no hago más que sonreír y bajar la mirada, sintiéndome avergonzada y triste por no reaccionar.

comparo esa situación con recibir un balonazo en la cara: lo ves venir a ti dando vueltas y no puedes moverte. se estampa en tu cara. al menos yo, en la primaria, me retiraba de la escena con la cara roja de vergüenza por no reacciona

no es la primera y seguro no será la última vez, muchas veces me repito: "a la próxima le digo". **a la próxima quiero agarrarlo, moderle la cara y escupirlo como ozzy a un murciélago.**

miss ovarios

TAXIS Y ACOSO

Tal vez el tema suene algo pasado porque ya no es *trending topic* el caso de Plaqueta: la periodista que denunció a un taxista por decirle «guapa». Fue una situación en la que los planetas se alinearon, como pocas veces sucede en México: una ley que declara el acoso callejero como falta administrativa, una grúa de tránsito en el momento indicado, una figura pública con suficientes privilegios y capaz de denunciar el agravio. Bastantes críticas hubo al respecto, cuestionando la relevancia del asunto: «un piropo no es para tanto». Pues sí lo es. Todas las mujeres sabemos lo cansado que es estar escuchando guarradas por la calle todo el tiempo. Sabemos que una simple mirada puede ser un acto de violencia, de acoso y de intimidación.

¿Y qué hay entonces de los taxis? Los taxis representan un papel bastante complejo dentro de esta situación. Se suelen interpretar como una alternativa de transporte para aquellas ocasiones en las que no queremos arriesgar nuestra seguridad. Porque andar a pie es peligroso, andar en bici es peligroso, los camiones son peligrosos... Vamos, ¡el simple hecho de ser mujer es peligroso! Y andar en taxi, ¿es en verdad tan seguro como se espera? En muchas ocasiones es el escenario ideal para dar pie a peores situaciones de acoso. Las historias aquí reunidas son solo unas cuántas voces de tantas.

Tenía como 16 años; vivía en Rancho Blanco. Ese día me había quedado a hacer tarea y ya era tarde; pasaba de las diez de la noche, así que para llegar más rápido y «segura» a casa decidí tomar un taxi.

En el asiento del copiloto iba un chavo que se bajó en el jardín de San Francisco. El taxista me pidió que me pasara al asiento de adelante para dejar libre el de atrás en caso de de alguien más necesitara subir. Yo muy inocentemente le creí y me pasé al asiento del copiloto; pensé que alguien más podría necesitar el servicio –a esa hora era difícil agarrar taxi–, así que me cambié de asiento.

Error haberlo hecho. El taxista comenzó a hacerme preguntas personales: mi edad, dónde estudiaba, qué hacía tan tarde en la calle... y, mientras lo hacía, a ratitos me acariciaba el brazo. Me hizo sentir muy incómoda. Cuando me preguntó mi nombre me inventé uno, dije que me llama Karla, y a cada rato me decía «ay, Karlita» mientras sobaba mi brazo.

Me dio bastante miedo y me hizo sentir muy incómoda. Le pedí que me bajara unas cuadras antes, cerca de la casa de un amigo. El taxista me preguntó «¿A poco tus papás te dejan estar tan noche en la calle?, ¿no te dicen nada?». Lo dijo en un tono tan macabro que me dio miedo. Me fui corriendo a la casa de mi amigo, me esperé un rato ahí y le pedí que me acompañara a casa; tenía miedo de que el don anduviera rondando por ahí.

* A mí una vez me pasó que iba de regreso a mi casa. Todo iba bien, el señor me preguntó hacia dónde iba, le dije la dirección y todo. Hubo un silencio incómodo y el señor miraba a cada rato por el retrovisor hacia conmigo. Entonces empieza a preguntar varias cosas, y yo me quedé callada. Me volvió a insistir, volviendo a preguntar y volviendo a preguntar. «¿Y tienes novio?». Preguntas así, muy insistentes.

Ya casi íbamos llegando, pero pedí que me bajara muchísimo antes para que no supiera dónde vivía y todo, porque siempre me he sentido insegura ante eso. Entonces ya que me bajé y cuando dio la vuelta a la calle me gritó. En realidad no alcancé a escuchar qué me gritó, pero sabía que era para mí. **Ese fue uno de los tantos casos.**

O sea, no es grave, pero pasa. Es común.

* Pues mi caso no ha sido la gran cosa pero es muy común que taxis en los que me he subido primero me pregunten cosas como «¿Y a dónde vas?», las típicas preguntas; y ya de ahí empiezan «Ay, estás bien bonita», luego «¿Tienes novio?». Y es incómodo tener que decir de antemano que sí tienes novio porque si no empiezan «Ah, sí, ¿por qué no tienes novio?». Me han dicho hasta «¿No quieres tomarte una copa?». Y lo más manchado que me han preguntado es si mi vato me complacía: lo peor es que aún teniendo vato era así como de «¿Estás segura que con tu vato tienes lo que necesitas?». Como cosas así, ¿no? Y pues no sé, es incómodo.

Sigue siendo acoso.

* Tenía unos 17 años. No ha sido la única ocasión, pero sí una de las más memorables. Tomé taxi alrededor de las 8 de la noche. El taxista, muy amable, comenzó haciéndome plática sobre el clima. En Colima siempre hace calor, el clima siempre es un buen tema. Me preguntó un montón de cosas, lo «clásico». Yo, para no darle información real y un poco por entretenimiento, me inventé algunas cosas. Me cambié el nombre y le dije que vivía con mi novio.

Continuamos la plática y en algún momento volteó a verme desde el retrovisor. «Pensé que traías falda. Se veían tus piernas como si trajeras falda. Pero se ve que tienes bonitas piernas». En ese momento dejó de ser divertido; comencé a sentirme incómoda y solo seguí mirando por la ventana. Después de unos minutos me preguntó «Oye, ¿y no te gusta que te lleven a pasear por ahí?». Me hice la que no entendía. «Así, como que te pague algo y nos vayamos a pasear». Aunque ahora se me ocurren mil cosas que pude haber contestado, solo dije «No, gracias». Asumiendo que no era decisión mía sino de mi pareja, contestó «Pues sí, a nadie le gusta que le lleven el gallo peleado, ¿verdad?». Me puse muy nerviosa y solo le pedí que me bajara en la siguiente esquina.

Todavía al llegar a la casa me sentí sucia, como si yo hubiera tenido la culpa por seguirle la plática, por tener «bonitas piernas». Me sentí tonta por haber confiado en esa persona y haberla contemplado como un ser humano más con quién compartir historias, no como un viejo acosador.

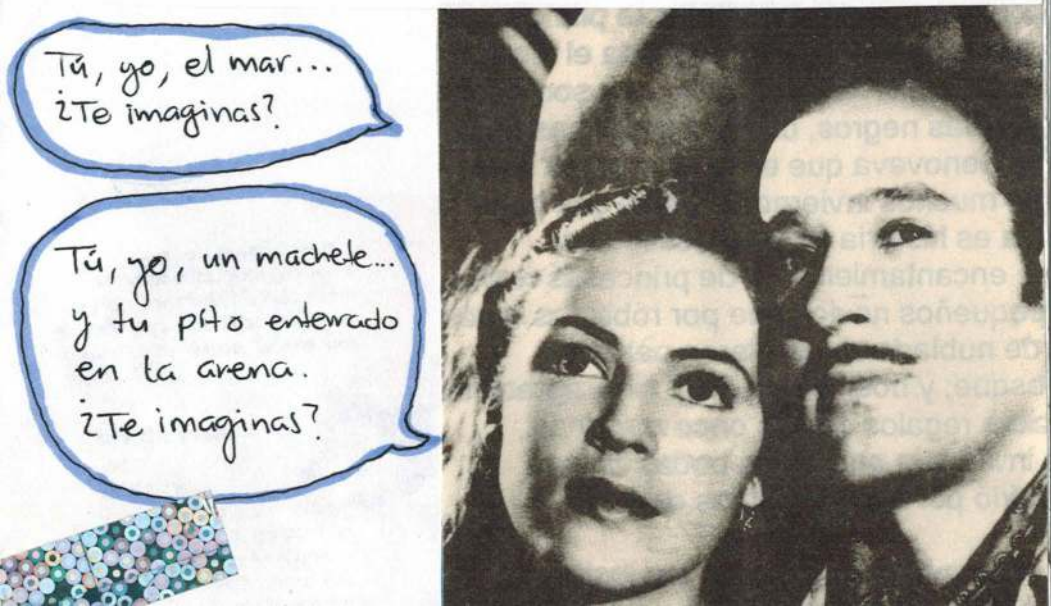
Me ha costado mucho borrar las heridas de esta y otras historias en las cuales siempre sentí que yo tenía la culpa. Por querer ser amable, por sonreír, por llevar falda, por andar sola en la noche, por tener un cuerpo voluptuoso... por haber nacido con vagina. Pero ahora solo me pregunto: **¿por qué tendríamos que asumir nosotras la culpa de que esta sociedad de mierda nos trate tan mal solo por haber nacido con vagina?** Nunca más.

Déjame ver si entiendo... ¿Si sonrío y soy amable significa que quiero que me «hagas tuya» y que me lleves «a pasear»?

Cuatro de la mañana y vuelvo a casa después de la fiesta, como casi todos los fines de semana, porque sí: me gustan las fiestas y me gusta la cerveza y usualmente recorro la ciudad de noche, sola, con mi sombra; porque sí: me gustan las calles solitarias y me gusta el silencio. Y me pregunto ¿qué de malo tiene eso?

Bueno, la cosa es que, en una de esas ocasiones, de regreso a casa, tomé un taxi. La verdad esa noche la había pasado muy mal, mi pareja de ese entonces y yo habíamos discutido, se había puesto muy agresivo... así que preferí irme esa noche temprano y dejarlo ahí con sus amigos. Tenía 19 años, a esa edad se suelen hacer tonterías y ambos éramos lo bastante jóvenes e inmaduros como para sentir que valía la pena permanecer en una relación tan destructiva. El caso es que, como si no bastara la mierda de noche que había tenido, desmoralizada y enfadada, esa misma noche se presentaría una de las experiencias más aterradoras de mi vida, situación que de ninguna manera una joven debe vivir.

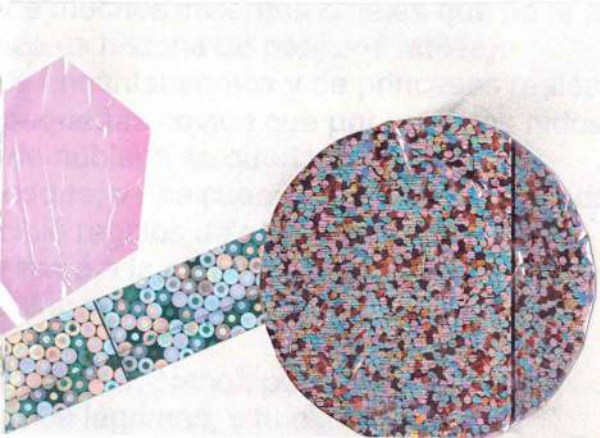
El hombre tenía mmm, cincuenta y tantos; viejón, canoso, alto y moreno. Era evidente que iba borracho, como yo; la única diferencia era que yo no estaba trabajando conduciendo un automóvil ni poniendo en riesgo la vida de los demás. Dice un famoso slogan de una campaña de gobierno –en tiempos de la famosa Feria de Todos los Santos de mi Colima querido–: "Si toma, tome taxi". Pero ¿qué hay de nosotras, las mujeres? Después de la experiencia que contaré a continuación me preguntaba: ¿qué representa más riesgo? Bueno, ese es otro tema. Subí, porque qué irresponsable hubiera sido manejar en ese estado.



Al poco rato de ir en ese auto, un Tsuru con los asientos sucios y pegajosos, con el cabello oliendo ya a gasolina quemada (como de por sí termina oliendo unx cuando se sube a esos taxis a los que jamás les dan mantenimiento), me percaté de la mirada acosadora del taxista. No dejaba de mirarme por el retrovisor, me observaba más que al camino, como si el camino fuera yo. Bastó un segundo de esa mirada para sentirme vulnerable, desnuda; y pensé "chaleeeee, creo que estoy en problemas". Tomé mi celular con la intención de distraer al conductor e hice como si hablara con alguien. No les voy a mentir, llegué a sentirme ridícula, como si solo se tratara de la paranoia de la peda. No sirvió. El sujeto comenzó a hacerme preguntas: que qué hacía, que a qué me dedicaba, que de dónde venía, que si no tenía miedo de andar tan tarde y sola...

Me abrumé, contesté lo más cortante que pude, intenté ser ruda, como de por sí suelo serlo cuando algo no me está gustando. Quise poner un alto cuando pasó lo impensable. El maldito comenzó a preguntarme si me gustaba el mar, decía que tenía mucho tiempo sin ir y decía que justo en ese momento se le antojaba estar allí. Conmigo. Me asusté, sentí que un aire frío me recorría el cuerpo; desde las rodillas al piso, del piso a la cabeza, una total conmoción. Pensé que no era posible que me estuviera pasando eso a mí, parecía una pesadilla, un sueño terrible del que quería despertar. El taxista tomó un rumbo distinto. ¿De veras iríamos a la playa?

Recorrida una distancia considerable, con terror le pedí me dejara bajar del auto, prometí no decir nada si me bajaba, pero él seguía conduciendo. No sabía qué hacer, hasta que como por instinto, sin pensar, comencé a soltar víboras por la boca, esperpentos, gritos, mentadas de madre, casi a punto del llanto; le grité que si no me bajaba en serio no se la acabaría, lo mataría. Y lo habría hecho: estaba enojada, aterrada. Se paró casi en seco y se orilló. Me bajé.



Arrancó quemando llanta y se perdió entre la nada. A varios kilómetros de mi casa y rumbo a la carretera Manzanillo-Colima, pasando las vías del tren, esas que están adelantito de Prados del Sur. Caminé un rato y llegué a casa de mi hermano. Asustado, me abrió y me solté a chillar, ahí entre sus brazos, con la angustia, el coraje y la decepción atravesada en la garganta. ¿Todas esas groserías me salvaron? O al desgraciado no le parecía tener sentido llevarme tan alterada. Qué incómodo pudo haber sido para él llevar a una loca en el asiento trasero. O mi victimario en serio pensó que le partiría la cabeza y esa sensación de poder que lo alentaba a llevarme a otro sitio sin mi consentimiento se le desvanecía en el aire... **¿Por qué hace un hombre algo como eso? Pinche cabrón.**

Pasó un rato para que quisiera volver a subirme a un taxi. Pasé harto rato pensando que quizá yo había tenido la culpa por haberme subido sola con él, por no haberme ido con mi novio borracho y violento esa noche, por andar sola y encima estar medio ebria. Definitivamente la tardía pero valiosa reflexión fue: **autocuidado.**

Este mundo está repleto de humanos enfermos y tristes, humanoides dispuestos a arruinarte la vida, la pinche vida que de por sí es cabrona. No nos queda de otra que resistir. Y bueno, dicen por ahí, unxs sabixs hombres y mujeres en las montañas del sureste mexicano, que se pondrá peor. **Resistir y luchar contra este sistema capitalista, que es en esencia patriarcal y machista, es parte del autocuidado.**

Por eso comparto mi historia.

En muchas ocasiones nos preguntamos si estamos siendo exageradas por sentirnos incómodas ante los comentarios o preguntas personales de un extraño. Pensamos que no es grave, que no es para tanto. Pero lo es. Como si no fuera suficiente la cultura de acoso, al encontrarnos en un taxi nos enfrentamos a una situación de mayor vulnerabilidad. El taxista es un sujeto que adquiere mayor poder al manejar el vehículo en el que nos encontramos, al ser capaz de controlar nuestro rumbo.

Nos podemos encontrar con los clásicos argumentos: «no todos los hombres, no todos los taxistas». Y es verdad, no todos. Pero sí los suficientes para que estemos hartas. Los suficientes para convertir esta situación en una emergencia por tratar. Es importante visibilizar estas historias porque no son sucesos aislados: casi todas las mujeres hemos tenido experiencias aterradoras en un taxi.

Las denuncias o los taxis especiales suelen ser medidas momentáneas, y en su mayoría paliativos. Hace falta cambiar las ideas comunes en torno a los piropos. Cada acosador anda por la vida seguro de que todo va bien, de que él solo está cumpliendo su deber como macho: juzgar el cuerpo de las mujeres y darles a conocer su opinión. Recordarles que la calle es un lugar peligroso, que deberían quedarse en casa.

Pero ya no seremos las niñas que agachan la cabeza o que miran a la ventana para disimular su incomodidad. Les recordaremos que las calles son nuestras y que hemos llegado para quedarnos.

CONTRATO SOCIAL

·MORRA FURIOZA·

Fue en cuarto de primaria cuando me di cuenta que otras personas veían mi cuerpo. Antes de eso no era consciente que la gente observaba otros cuerpos y mucho menos de que los "deseaba".

Después de la clase de deportes la prefecta, que era una doñita, me sacó del salón, me dijo que ya se me notaban los pechos a través de mi playera y eso incitaba a "los demás" a verme. No entendía por qué la formalidad de la noticia, pero lo preocupado de su tono me hacía sentir avergonzada de mis chichillas. Me dijo que ese mismo día mi mamá debía comprarme un brasier.

Mis papás han sido siempre despreocupados, la cuestión de la apariencia siempre ha quedado en segundo plano y con ello muchas normas morales y estéticas establecidas: nunca me peinaba, me dejaban dormir con el uniforme puesto para levantarme justo a la hora y salir toda arrugada rumbo a la escuela. Para ellos chichis más o chichis menos, usar o no brasier, era algo sin importancia. Por eso la petición de esta mujer me conflictuó con mi cuerpo. Fue en ese momento cuando se rompió la burbuja en la que me tenían mis padres. A partir de ahí odié mis chichis crecientes, principalmente temía la idea de ser vista "diferente" por los hombres del salón. Estoy casi segura de que a los morrillos les valía madres (a esa edad); era el yugo "social" con el que por primera vez me estaba topando.

Viéndolo a distancia, en algún punto de la vida de la mayoría de las mujeres (si no es que de todas) pareciera que se crea un pacto, o más bien un contrato social sin nuestro consentimiento, donde en letras pequeñas, casi ilegibles dijera:

"CUERPO A DISPOSICIÓN PÚBLICA"

En mi caso fue a los 9 años, en el momento en que me crecieron las chichis. El problema con este contrato es que es tan sutil que pareciera inexistente, pero ahí está presente todo el tiempo y se manifiesta cuando una persona ajena puede dar su opinión sobre nuestro cuerpo, cuando nos gritan desde un coche en movimiento, cuando suben nuestras fotos desnudas a la red, cuando de la nada nos dicen que somos "cogibles" o cuando nos tocan sin nuestro consentimiento en el transporte público.

Lo peor de este contrato es que por muchos años lo llevé de bandera, lo asumí causando heridas muy profundas (algunas todavía abiertas). Pero chingue a su madre, la única forma de sanar una herida putrefacta es supurarla, así que aquí les dejo toda la pus que emana de mi alma, igual y les causa comezón en sus propias heridas.

1. La historia de mi contrato social

Entendí lo que era el deseo a otros cuerpos en cuarto de primaria, pero fue años antes cuando despertó mi sexualidad a manos de un familiar (como la mayoría de

las mujeres en el mundo). Situación típica: un familiar 4 o 5 años mayor que yo vino de vacaciones a mi casa cuando yo tenía unos 5 años. Una vez solos en el cuarto me introdujo a un juego supersecreto (y sinceramente divertido) en el cual me contaba chistes, y si el chiste me parecía suficientemente divertido le permitía que sobara su cuerpo contra el mío. El juego terminó una vez que se fue de la ciudad. El problema es que me dejó llena de dudas, y es que, como todoas lo hemos experimentado: una vez que te sumerges en las aguas de la "sexualidad" ya no hay vuelta atrás. A partir de ahí, para la mayoría de las mujeres el sexo pareciera ser una total contradicción. A las mujeres que vivimos abuso sexual de niñas (que en realidad somos una gran mayoría) nos introducen al mundo del sexo muy tempranamente y la sociedad nos llena de piedras en los ovarios con que "hay que darse a desear", "no hay que ser fácil", "esa morra es bien puta".

A los 8 descubrí la satisfacción de los orgasmos, era una chaquetera profesional; me masturbaba en todos los lugares y a toda hora que pudiera. Una vez mi hermano me cachó y eso me confrontó con "lo prohibido": las mujeres no se tocan. Una piedrita más a mi bolsa de "contradicciones en el sexo".

Por el contrario, en secundaria aprendí que los hombres sí se tocan y muuuucho, y que es de hombres presumirlo. En esa misma etapa aprendí a encorvarme en la ruta para que mis pechos no hicieran su natural vaivén, aprendí a apenarme de mi peso, me sumergí en la asfixiante cultura del "cuerpo deseable", fracasé incontables veces haciendo dietas. Aprendí en pláticas entre "hombres" qué era el sexo oral, qué era jalarle el cuello al ganso, lo que era un faje. Pero lo más importante que aprendí fue a pensar en "vatos": mi mundo se redujo a ansiar un novio. Todas mis energías iban encaminadas a llamar la atención de algún vatillo. Eso destruyó mi autoestima, me reduje a "ser para el otro": "si le gusto entonces sí estoy bonita", "si no me pela es que estoy tonta".

El problema de secundaria pasó a prepa; cada que salía a la calle creía que la gente me miraba y me juzgaba: "estoy fea", "nadie me va a querer así". Cada que alguien me piropeaba en la calle solo reforzaba mi necesidad de aprobación, y encuentros fortuitos de acoso emergieron. Una vez que no estaban mis papás dejé entrar un yonqui desconocido a la casa porque me pidió un vaso de agua; había estado caminando un largo rato y estaba cansado. Su visita no me hacia sentir cómoda (al contrario, sentía miedo) pero su insinuación de querer salir conmigo me daba un poco de placer. Suponía que ese era el tipo de vatos que me tocaban, ni pedo. Y así empecé a ser amable ante el acoso, ante insinuaciones de extraños hacia mi cuerpo, cuando me gritaban en la calle. Nunca fue grato, no lo disfrutaba, pero asumía que si querías ser "atractiva" así debías ser al trato.

2.

En la preparatoria terminé de aprender todo lo que me faltaba sobre el sexo (o al menos así lo pensaba), pero hubo un caso en particular en el tema que me hizo topar con pared yendo a 200 km por hora, en declive.

Era un sábado de actividades extracurriculares en el bachillerato. Había dos maneras para llegar a la central donde podía tomar el camión que me llevaba a mi casa: una era rodear una extensa área de monte hasta llegar a una avenida donde pudiéramos tomar el transporte; la otra era a campo traviesa. Era tarde y venía acompañada de más amigas, así que optamos por cruzar a campo traviesa, que era una ruta muy común para los estudiantes de la prepa.

Legando a la avenida en la que desemboca el campo, me di cuenta de que no traía un cinto bordado que me regaló mi mamá; para no hacer esperar a las chicas les dije que yo me regresaba a buscarlo. A medio tramo apareció un hombre de aspecto extraño, drogado seguramente. Intenté caminar rápido hacia el lado donde se encontraban; notaba su respiración cercana, entonces corrí, pero él corrió más rápido y me tiró al suelo. Se postró arriba de mí, pero mi impulso fue gritar, quería gritar hasta que se me acabara la voz, hasta que me quedara seca por dentro, le dije "pendejo, puto, cabrón", todos los insultos salían como vómito de mi boca y él estaba asustado, no lo esperaba. Se paró y se fue, así nomás. Tenía miedo que alguien más escuchara los gritos.

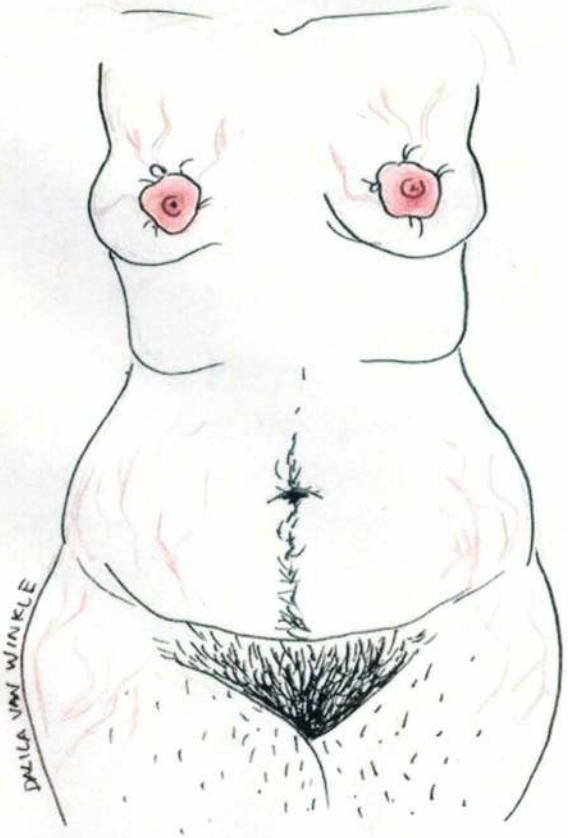
Nunca antes había experimentado ese tipo de miedo, pero mi cuerpo se manifestaba diferente. Me sacudí lentamente y regresé por el camino a buscar el cinto; mi cerebro me había hecho olvidar la escena, hasta que unos hombres en el camino se dieron cuenta que me encontraba caminando sin zapatos y me auxiliaron.

No denuncié. Al contarlo las personas me preguntaban por qué iba sola. Se lo conté a mi mamá, pero ni en ella pensaba en la necesidad de denunciarlo: demasiados trámites y a fin de cuentas yo estaba bien.

El resultado: dos meses después una chava, también de la prepa, es violentada sexualmente por dos hombres en el mismo lugar. Ahora hay alumbrado y ya no es un campo.

En la prepa aprendí que las mujeres deben temer al sexo no consensuado al ir por la calle.

Oyes estás mas gorda
Me vale mierdas tus comentarios, Me gusta mi Cuerpo y mis lonjas son perfectas.
¡No tengo que dejar de comer para verme "bien" y gustarte!



E SUBIDO UN POCO DE PESO, ME DICEN GORDA, ESTE TERMINO ME DEPRIME POR QUE SIENTO UN RECHAZO. ME DICEN = A NADIE LE GUSTAN LAS GORDAS!

DESPUES DE ESTO ME VEO COMPLETAMENTE DESNUDA AL ESPEJO, OBSERBO MI SILUETA, MIS PELITOS, ME GUSTA, VEO QUE SOY HERMOSA, AMO MI LINEA DE PELO QUE SE FORMA EN EL ESTOMAGO, AMO LOS PELOS DE MIS PEZONES Y AMO EL COLOR ROJIZO DE MIS ESTRIAS, NO SOY FEA, ¡SOY HERMOSA!

Feminist "Bitch" Complaint

Otro escrito más de la mano de una mujer que ha visto suficiente.
Una mujer enojada a la que no se le ha olvidado que tiene derechos fundamentales que están siendo pisoteados, derechos de los que no sabía porque creció en un sistema construido para el hombre.

Ya me harté.
Los medios, la sociedad, la gente no educada, mis propios amigos, mi propia sangre, dictando y controlando que entra y sale de mi boca.

Lucir de cierta manera, pesar cierto numero, criar a sus hijas sin mi consentimiento, ponerme bajo el cuchillo para lucir como la sociedad quiere.

¡Me quieren desaparecer!

imposiblemente bajo indice de masa muscular, pero chichis y culo lleno. ¿Me explico? Controlando lo que entra y sale.

No hay que tener miedo. Ni de comer ni de hablar, no es lujo, es un derecho.

No dejes que te encojan a ti, y no dejes que te encojan la mente

Tu eres la que evoluciona. Nos dicen feminazis a nosotros pero los que matan, los que humillan, violan y quitan derechos son ellos. ¡Que se paren los nazis!

Tú no, hermana.

Tu propia guerra, saliendo de las sombras de tu gran depresión.

Si no descansan nosotros tampoco, si no duermen, nos quedamos despiertas.

Basta ya que corra la sangre en los callejones, la calle, ~~en~~ los campus en los pueblos y ciudades...

¡Tuvimos Suficiente!

—Mone Trujillo

Lisístrata

Yo no camelo perfumes de Nina Ricci
soy más de libros de la Silvia Federicci,
será mejor que trates mejor a esas bitches,
no sea que de repente me escuchen y se
compinchen.

Os lo tengo dicho, os lo dejo hecho,
al punto: la teoría King-Kong no? apunta.
Facilito tronco, deja de poner impedimentos,
deja de ser un experimento.

Déjame ser otra cosa que no sea un cuerpo.
Deja de follarme con los ojos ya de paso
cuando paso x la calle sola en todo momento!!!

En pleno siglo veintiuno
que tenga que venir la Ana a rebatir a Freud,
la tradición es larga desde Nietzsche hasta
Una muno,
de Aristoteles a Darwin, desde Franco hasta Rajoy.
De aquellos barros, estos lodos, sé por dónde voy,
que las cosas no han cambiao demasiado a día de
hoy.

Haciendo make it rain a lo hard candy,
modus operandi, rayaos, estampaos rollo punky.

ERES LA PUERTA DEL DEMONIO,
ERES LA QUE QUEBRÓ EL SELLO DE AQUEL ÁRBOL PROHIBIDO,
ERES LA PRIMERA DESERTORA DE LA LEY DIVINA.
ERES LA QUE CONDENÓ A AQUEL A QUIEN EL DIABLO NO FUE
SUFICIENTE PARA ATACAR,
ASÍ DE FÁCIL DESTRUISTE LA IMAGEN DE DIOS Y EL HOMBRE,
A CAUSA DE TU DECEPCIÓN, MUJER.

Que venga Dios y lo vea,
como a Gea se la marginó,
ardió en la hoguera con tres brujas durante
la inquisición,
vale, que monten sus ministros

FESTIVALES FEMINISTAS CONTRA
LA SEGREGACIÓN!!!

Yo hago lo que quiero
bajo el "NIÑA NO ANDES SOLA",

mujer en toda regla,
poetisa con mayúscula.

alimentando el tópico con discriminación
positiva que es mentira, no es ninguna solución,
yo hago lo que quiero bajo el "Niña,

Descontrolada por la ciudad cantando hardcore,
con camisa y tacones altos.
Con la moral muy por encima de sus cuentos,
como la de otras tantas putas que mueren callando
y ando callendo ya, encallándome en mi
propia guerra civil como Lisístrata
sin más que decir, que apoyar a la causa

Rosa Luxemburgo, campo amor, guerra amazona,
vestal romana, sendero impío hacia la vida humana,
Keny Arkana (...)

YO OS INVOCO HIJAS DE EVA BUSCANDO UNA LUZ,
BUSCANDO UNA LUZ, BUSCANDO UNA LUZ
YO OS INVOCO HIJAS DE EVA.

Desde que prometeo les mostró el troco del fuego
sometieron nuestro ego desde Atenas a Estambul.
Tú y cuántos como tú contra estas dos titánides
corre y ve y dile a aquel que no vamos a ser tan dóciles

Imbéciles se creen que son la élite y caerán
por su propio peso cuando rescate a Eurídice
Lapídame, humíllame, si quieres ponme un burka
arráncame la voz y el clítoris pá ser más pulcra.

Comandanta Ramona! EZLN! ♥

Flora Tristán! ♥

Escóndeme, tápame bien ese escote impuro,
no sea que te pervierta o te transporte al lado oscuro,
no sea que te intoxique con mi psique de cianuro.
La mujer es el diablo eso seguro, ten cuidao.
y ando callendo ya, encallándome en mi
propia guerra civil como Lisístrata
Sin más que decir que apuntar a la
causa, un tributo a mis musas que luchan!

DICIENDO QUE LA MUJER, SI NO ES PROSTITUTA ES QUE ES TONTA, PERO SI NO ES NINGUNA DE LAS DOS, LO QUE SÍ ES SEGURO ES QUE ES MALA.
LAS MUJERES NO SOMOS NI MALÉVOLAS, NI MALIGNAS, NO ENGENDRAMOS DEL DEMONIO, Y TAMPOCO SOMOS SANTAS O QUE NOS SANTIFICAMOS CUANDO LLEGAMOS A SER MADRES.
.LAS MUJERES SOMOS MUJERES.

DALILA VAN WINKLE

DAUÐYFLIN ES UNA BANDA ISLANDESA DE PUNK HARDCORE, SU SONIDO ES BRUTAL Y HACE QUE NOS MOVAMOS.

AQUI ESTA UNA CORTA ENTREVISTA PARA QUE SEPAN DE QUE TRATA ESTA BANDA Y PASEN A ESCUCHARLOS EN SU BANDCAMP O EN YOUTUBE.

1_¿CUANDO NACIO DAUÐYFLIN?

EMPEZAMOS A PRACTICAR JUNTOS EN OTOÑO DEL 2015. HICIMOS NUESTRO PRIMER SHOW EN FEBRERO DE 2015.

2-¿ QUIEN INTEGRA DAUÐYFLIN?

ALEXANDRA EN LA VOZ, JÚLTANA EN LA GUITARRA, DÍSA EN EL BAJO Y FANNAR EN LA BATERIA.

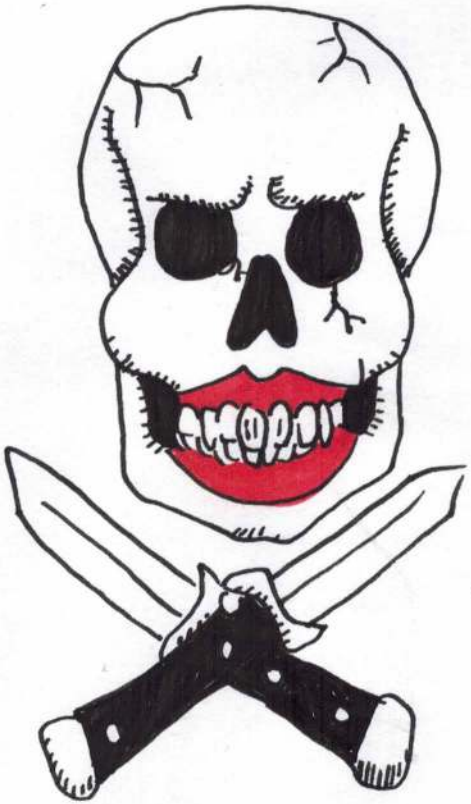
3-¿CUAL ES LA TEMATICA DE SUS LETRAS?

EN SU MAYORIA, CANTAMOS SOBRE MUTILAR O MATAR A LAS PERSONAS QUE NOS OPRIMEN Y MARGINAN Y OTROS. EN REALIDAD NO SOMOS PERSONAS VIOLENTAS O DIFICILES PERO VIVIMOS EN ESTE PAIS PASIVO- AGRESIVO.

Y AVECES SOLO QUEREMOS GRITAR COSAS OBSCENAS Y ESTA BANDA NOS DA LA PLATAFORMA PARA GRITAR "FUCK YOU" EN EL MUNDO.

4 ¿HAS PENSADO EN VIAJAR A MÉXICO?

TODOS REALMENTE QUEREMOS. PARECE QUE MUCHAS DE LAS MEJORES BANDAS DE LOS ULTIMOS AÑOS VIENEN DE ~~[illegible]~~ MÉXICO.
ESPERAMOS REALMENTE QUE PODAMOS ENCONTRAR UNA MANERA DE HACERLO.



DALILA VAN WINKLE

estrategias contra el acoso

Siéntete fuerte. Ya lo eres, solo necesitas creerlo.

Toma conciencia de tu actitud corporal. Demuestra seguridad.

Confronta a la persona y expresa lo que te molesta.

Confía en tu intuición. Si algo no te da buena espina mantente alerta.

Toma fotos o graba y publícalo en las redes.

Grita, patalea, haz escándalo. No te quedes callada.

Identifica posibles aliadas en espacios públicos.

Grita «fuego» en lugar de «ayuda».

Aprovecha las armas a tu disposición: llaves, plumas, etc.

Defiéndete con todas tus fuerzas. Ataca, golpea, sé violenta. Para defender tu vida todo se vale.

Índice

1. Manifiesto Mandrágora
2. ¿Por qué un fanzine sobre acoso?
3. A mí nunca me han acosado
4. Hola, acosadores
5. Miradas ante el acoso
6. Desmitificando el acoso
7. Necesito Clases para diferenciar Piropo y acoso
8. Taxi y Acoso
9. Contrato Social
10. Me gusto así
11. Lisístrata
12. Entrevista a Daydyflin
13. Estrategias contra el acoso

Colima, Colima. Julio del 2017.

mandrágora.fanzine@gmail.com

Lee, copia y comparte.

A la mierda la RAE. Nos damos licencia para escribir sin censura y sin enmiendas.

Para escribir lo que hay detrás del maquillaje.